

# ARIEL

Tarifa Postal Reducida - LICENCIA No. 1300 del Ministerio de Correos y Telégrafos.

No. 44

Abril - Mayo

Valor \$ 0.10



## EL MAHA CHOAN

conocido como el Señor de la Civilización.

«La espiritualidad pura depende de la realización y del esfuerzo de la Vida Impersonal, irradiando por encima de todas las inferencias de espacio y tiempo. Lo que necesita en la actualidad nuestra especie humana, es Espiritualidad, o sea, liberación de egotismos, vanidades, prejuicios, dogmas y férrulas doctrinarias de toda clase, es decir, Vida en armonía con lo Infinito».

## “Algo sobre religión”

ARIEL es una revista que ORIENTA a los lectores en todo sentido pero que no lleva fórmulas de magia, ni recetas de botánica pero su Inspirador el Sabio Iluminado Maestro K. H., Maha Choan del Mundo se preocupa porque los hombres comprendan; comprensión es el primer camino de la redención, comprendiendo el mal que causa el tabaco por ejemplo, el fumador merma su vicio. También los espiritualistas que se titulan “espiritistas” comprendiendo que los espíritus desencarnados, como dicen ellos, no son los que actúan en sus sesiones sino las reacciones psíquicas, desde luego van entendiendo que es perdido llamar a cierto individuo desencarnado; también es verdad que al quedarse dormido puede cualquiera verse en el sueño con la persona que desea, si está en condiciones para ello, pero condiciones de despertamiento interno.

También los religiosos de todas las religiones deben comprender que cada religión es el modo de apreciación de cada secta o mejor, de cada uno en particular, pero las religiones solo adoran y adulan a su Dios que es UNO MISMO para todas las religiones, pues DIOS es la CONCIENCIA UNIVERSAL, que se personifica con un nombre determinado en tal o cual parte del planeta, para laborar en bien de la Humanidad, por eso los BAHÁIS quieren hacer prevalecer la Fé BAHÁI porque se suponen que la Fé Cristiana está muy rebajada, y así cada uno quiere hacer triunfar su tolda, pero en realidad el DIOS es uno solo, y por lo tanto no hay SALVACION, hay SUPERACION por la vía de comprensión y COMUNION con lo ETERNO por la vía de la Sabiduría, por eso se recomienda tanto la MEDITACION como la UNION con la Conciencia Universal... No basta adorar a Dios; ni ponerle velas, sino OBRAR BIEN, PENSAR BIEN, para que la fuerza de Dios que está en todos los seres se torne bien utilizada y sea redimido tanto el Cristo como la persona que obra, y se debe MEDITAR para crear las facultades de UNION con la Sabiduría y llegar al Despertar de la Conciencia.

No basta amar y mas amar al Maestro, es interesante vibrar con sus enseñanzas, seguir con la conciencia muy despierta cada una de sus enseñanzas, ya sea este Maestro Cristo, o el Budha o K. H. que está encarnado en la Tierra. Cada uno es lo que puede realizar dentro de sí mismo por medio de su propio esfuerzo.... — DHAMMAPALA.

# ARIEL

Órgano oficial de la "Unión Espiritual Universal" y de la "Universidad Espiritual de Colombia".

Director: A. Rojas Viana.

Admor.: Tesorería General

Tarifa Postal Reducida. LICENCIA No. 1300 del Ministerio de Correos y Telégrafos.

Nº 44

Manizales, Colombia. — Abril y Mayo de 1945

Vol. 5

## Editorial

### HABLA LA VOZ DEL COSMOS

# PAZ

## (Una Dinámica Espiritual)

Al fin ha llegado la hora tan ansiada de hablar de la PAZ. Tras tantos años de virulentos apasionamientos, de destrucción y de carnicería; había de llegar el momento de volver a la sanidad y de considerar de manera práctica la solución de todos los problemas humanos.

Esta es una ocasión en que quisiéramos bordar frases hermosas y hacer alarde de retórica, como gustan de hacer los soñadores, o los diplomatas para encubrir sus artimañas y los políticos profesionales para justificar sus bajas ambiciones. Pero no, no es este el momento para hacer demagogia, por más que la propicie la labor de los falsos apóstoles y de los presumidos santones y autodidactas de ocasión.

Al hacer hincapié en el motivo supremo de la hora, la PAZ, queremos recordar a nuestros lectores lo que hemos dicho desde esta misma tribuna en 1939 y 1941 acerca de la necesaria justificación de la guerra mundial. No se nos ha hecho mucho caso hasta ahora, y tampoco creemos que se nos concederá mayores méritos ahora. Pero para nosotros, lo importante es el cumplimiento del deber, y en fin sabemos que las fuerzas desencadenadas no pueden dejar de laborar en sus correspondientes esferas de acción. Así, las fuerzas bajas y negras cumplirán sus designios, y las prepotentes fuerzas del Espíritu también darán fé de sus condiciones. En la Naturaleza Universal, todo está magistralmente condicionado, y cada género de energía tiene su función y finalidad, y no cesa de ser hasta que no haya cumplido su misión. Es la eterna ronda o recurrencia cíclica de las causas y los efectos, que no puede dejar de tener su realismo mientras posea potencia para actuar, en su correspondiente órbita y esfera de realizaciones.

Así, la humanidad tiene la GUERRA por deporte predilecto, y las fuerzas pasionales y los brutales instintos que gobiernan sus designios su-

peran hoy por hoy a las vagas y raquíticas fuerzas morales. Los intereses mundanos y las fuerzas de la materia humana prevalecen sobre los intereses eternos así como sobre los Poderes del Espíritu, porque el individuo humano se ha entregado a una forma de vida grotesca y antinatural. De ahí que sus religiones sean simples ilusiones y vanas esperanzas, y sus ideales meras ambiciones disfrazadas. Su moral es un egoísmo crudo e hipócrita, y su pregonada «espiritualidad» no pasa de ser un simple alarde vanidoso de valores que anhela pero que no posee. De ahí que viva en constantes inhibiciones y siempre fingiendo logros imaginarios y posesiones atormentadoras. Los Valores Espirituales nada significan para él a no ser divagar y desbariar. Pero ningún romanticismo místico, ninguna leyenda misteriosa parecen capaces de sublimar sus groseras energías, pues para el derecho de la fuerza ha sido siempre y sigue siendo la norma de conducta preferida.

Preciso es no hacerse ilusiones. La historia está ahí que nos indica fehacientemente cómo piensa, siente y actúa la humanidad, y cuáles son sus derroteros escogidos. Podrá la humanidad soñar con bellos sistemas religiosos y magníficas gestas cual el Mahabaratha y los Cuentos de Mil y una Noche, mas reacciona invariablemente de la misma manera cuando se trata de intereses personales. Los Evangelios de todos los tiempos y las Biblias de todas clases han sido tenidas en particular estima por toda la especie, sin que ello impida a cada individuo de ser la cabal bestia siempre que sus bajos instintos están tocados.

La moral humana es maravillosa de proyecciones y propósitos, pero sobresale más por sus constantes indicaciones y finalidades que por sus cumplidas realizaciones. Esto es, seguramente, el motivo por el cual el hombre es un magnífico e incurable soñador, pero un pobre exponente de sus mejores ideales. Vive de ilusiones elegiacas, pero lo que prevalece en su estima y lo que norma su conducta es sus crudos instintos y sus groseras pasiones.

Ahora bien, en todas las épocas ha habido guerras, y con toda seguridad, siempre las habrá. Es un vano sueño de mentes vacuas, o la impávida promesa de tarados el pretender que la gente humana vaya a cambiar de predilección y dedicarse a angelicales andanzas sin sufrir previamente una honda y categórica transformación en todo su sér. El ser humano no tiene nada de pastoral en sus disposiciones, ni piensa como elegido Bíblico por más que lo presuma. Actúa de acuerdo con sus más inmediatos intereses y supera en maldad y bajeza a todas las fieras de la creación cuando pone su inteligencia al servicio de sus ambiciones personales y refinadas pasiones. Todas las esperanzas religiosas en pro de la PAZ en tales circunstancias es simple musa metafísica, y exigirle al hombre zafio, ambicioso, cruel, egoísta, vanidoso, adicto a todos los vicios y tarados por todos los lados, que remata sus deficiencias con dogmatismos y tradiciones doctrinales grotescos y supersticiosos, equivale a exigir a las piedras del desierto den frutos o se conviertan en finísimos manjares. Almas egoístas, rastreas, indignas, intolerantes y capaces de todas las ignominias tienen disposiciones excelentes para la crueldad y la destrucción, la Guerra, pero no para la generosidad, el progreso edificante, la PAZ.

Así las cosas, ya entramos francamente en un período en que se hace imperativo dar sentido de PAZ a la GUERRA. No se ha justificado esta guerra en modo alguno, e inclusive el bello idealismo voceado en el interim

ha quedado un tanto desvirtuado, si hemos de creer en lo que ocurrió en las Conferencias del Cairo y Yalta, y a la palabra de Mr. Anthony Eden respecto de la Carta del Atlántico.

Empero, por doquier se habla hoy, repentinamente, de PAZ, y se celebran pomposas Conferencias, como en Chapultepec y San Francisco, preludios de otros acontecimientos mayores. Ya en Dumbarton Oakes se ha echado bases para el Organismo Internacional General de la post-guerra, y en fin los economistas también dieron su fallo. Pero hasta ahora no aparecen indicios de sagacidad y de genuina sinceridad con respecto al futuro. Se habla de PAZ, pero se sigue con la mentalidad de GUERRA de siempre. El hombre sigue siendo el enemigo potencial del hombre, y en fin cada cual se empeña en sacar el mejor partido de la situación. El idealismo vocado es, obviamente, de PAZ, pero los lineamientos y los hechos son de GUERRA. La eterna psicosis de guerra prevalece.

Se habla de PAZ, pero nadie quiere hacer sacrificios de buen grado, y sobre todo nadie quiere olvidar agravios y pasadas privaciones. El rencor, el odio, la envidia, la inquina, la intolerancia, el orgullo, siguen siendo los motivos fundamentales de la civilización, y los prejuicios y la discriminación unilateral e inica constituyen la sal del diario vivir. Esos hombres que tanto se afanan por hacer triunfar sus intereses son simples criaturas saturadas de sublimes ideales religiosos que no se cansan de cantarrear y señalar con singular desparpajo, pero que viven poseídos por el virus de sus taras y pasiones. De ahí el fracaso de todas las gloriosas gestas emancipadoras del hombre. Los sacrificios de los mejores se convierten en simples pretextos para el triunfo de las almas más rastreras y cínicas!...

¡Bellos discursos y programas son confeccionados ahora, y diríase que súbitamente la humanidad se ha convertido en una especie de ángeles. Todo el mundo habla de PAZ. ¡Enhorabuena! Que haya PAZ! Pero la PAZ tiene un mayor precio que la guerra misma, y los pueblos no han querido nunca pagar ese precio, y es por ello que siempre hay guerras.

Pero la PAZ no se ha de confeccionar en Conferencias Internacionales ni se ha de lograr Rezando y elevando preces a los cielos. La PAZ es una condición íntima del individuo. El individuo que no sepa vivir en armonía con los Principios Universales estará siempre en GUERRA con la Naturaleza y consigo mismo. Hablar de PAZ a individuos conformados para todas las ingraticudes, todas las infamias, todas las bellaquerías y todas las bajezas, es lo mismo que hablar de salud entre virus, o convertir templos en lonjas de mercaderes del alma.

No queremos ser pesimistas, ni nos complace aparecer como quejosos o como eternos amargados, pero la realidad bien vista no ofrece mejores fundamentos. Somos realistas, ante todo, y queremos ajustarnos a las condiciones innatas del hombre, ya que diluirnos en fantasías y soñar con ilusiones comunes sería pecaminoso, y no nos conduciría sino a los mismos males de siempre.

Los sistemas religiosos ahora se apresuran a pregonar sus Evangelios, y nos dan sus fórmulas como las únicas salvadoras. Son bellas idealidades dignas de la más sublime devoción, y no podemos sino mirar con beneplácito estos anhelos divinales de última hora, que son saludables indicios después del rugir del cañón y la destrucción de las bombas. Pero no debemos dejarnos extraviar por las apariencias. La religión que no pudo

impedir las GUERRAS del pasado no sabrá tampoco ninguna PAZ en el futuro. No decimos esto por intransigencia, sino por precaución, pues la historia del mundo nos pregona sin lugar a confusión que la religión recomienda y demanda sublimes virtudes, pero los fieles fanáticos sólo consiguen demostrar la invalidez de sus propios ideales y la pequeñez de sus almas. La religión ha triunfado siempre por medio de la intolerancia y la guerra, la superstición impávida o la inquisición, pero no por las virtudes ejemplares y la generosidad incondicional de sus sectadores y fieles. Sino, que lo digan los más destacados líderes religiosos de todas las épocas, y en fin los presentes sistemas religiosos. Cuando un Católico Romano pueda hablar de Cristo con el corazón limpio y sin bajas pasiones, podremos creer en su Cristianismo. También creeremos en la validez del Cristianismo pregonado por Unitarios, Fundamentalistas, Episcopales, Metodistas, Universalistas, Evangelistas, Adventistas, Bautistas y todos los demás sectarismos Cristianos se abracen generosamente y Comulguen juntos sin rencores ni envidias entre sí. Creeremos en fin, en las bondades efectivas de dichos sistemas religiosos en particular cuando el que se dice Cristiano y el que se dice Israelita, Mahometano, Confuciano, Hermetista, Mazdeista, Parsi, Budhista, o Shikk, abraza al creyente de la otra Iglesia y lo considere como un auténtico Hermano. Cuando todos los fieles de todas las Iglesias diferentes sepan abrazarse como Hermanos y tratarse sin enconos, sin dudas, sin miedos, sin egoísmos, sin prejuicios rastreros y sin presunciones de superioridad, porque Adoran y sirven al mismo Dios y en fin porque persiguen los mismísimos fines morales, creeremos en el poderío Espiritual y en la efectividad moral de estos sistemas para fomentar la PAZ. Pero mientras se traten mutuamente de hijos del diablo y se odien como fieras en brutal competencia de fanatismo y de superstición, es irrisorio hablar de PAZ, de DEMOCRACIA y de CIVILIZACIÓN. (1)

La religión no ha logrado transformar al individuo humano. Sólo lo ha domesticado para sus fines. Pero de todas maneras el hombre sigue siendo la fiera de ocasión, y es una tremenda bestia cuando sus pasiones despiertan. ¿En qué radica, pues, la Salvación, la efectividad de la religión en el hombre, si no consigue aminorar sus taras ni desvirtúa sus vicios, ni destierra sus viles pasiones ni atempera sus groseros egotismos? (2)

Y los Espiritualistas también alardean de «Potencias para la PAZ». Pero ¿dónde están sus ejemplos, sus justificaciones? ¿Acaso debemos tener por Virtud Espiritual y Poderes Divinos esos egoísmos y esas terribles inquinas que demuestran tener en sí y entre sí? ¡Y pensar que hay quienes que presumen de enterados de la Sabiduría Divina (Teosofía), o de estar en constante comunicación con los mundos espirituales (sic)! Verdaderamente, la gente es muy impávida, y es capaz de encubrir sus supersticiones y bajezas con cualquier sublime idealismo o con los más sagrados prin-

(1) Tomemos buen ejemplo de los mongoles de Gengish Khan, del siglo XIII, y sepamos ser civiles. Consúltese la obra «La Marcha de los Bárbaros», por Harold Land.

(2) Consúltense nuestros tratados de Regeneración Biopsicosomática, de Psicología y de Vitamineral Terapia.

cipios! Lo importante para ellos, parece ser sus propias ilusiones, que no quieren ver destrozadas por nada. ¡Cuántos ídolos tienen que ser echados a tierra antes que la gente humana pueda vivir dignamente, y convivir honesta y armoniosamente!...

No importa con qué talento y ansias de superación moral se vaya a deliberar a San Francisco o a las Conferencias de PAZ del inmediato porvenir; si no se acude ahí despejado de ambiciones egoístas y patriotismos acrisolados, los nacionalismos y los imperialismos encubiertos de cada nación seguirán llevando la partida, y las naciones más pequeñas seguirán siendo las víctimas de las mayores.

No nos olvidemos que la humanidad no vive de propósitos buenos exclusivamente, y que mientras haya MILITARISMO FLORECIENTE, y el sistema de POLITICA DE POTENCIA, habrá discriminaciones de todas clases, y en fin existirá y prevalecerá el exclusivismo, la injusticia y los privilegios que hacen la grandeza de los unos y la desventura de los otros.

La política secreta y unilateral de Yalta es antidemocrática, y los sistemas de votos circunstanciales como se ha preconizado en Durbartoo Oaks son criadero de futuros fracasos. ¿Por qué no se toma de ejemplo a la Liga de las Naciones de Ginebra, que fracasó por los exclusivismos y por la insolencia de las potencias mayores? ¿Por qué no se tiende más bien al mutuo respeto entre todas las naciones, dejando a cada una como entidad absolutamente independiente y soberana, sin ingerencias ni interferencias de ninguna especie? Y en fin, ¿Por qué no se pone en vigencia en su totalidad el espíritu y la forma de la Democracia tal como se preconizara en la Carta del Atlántico? ¿O es que ya no hay necesidad de semejantes Evangelios Políticos?

Los Evangelios Religiosos no han impedido las GUERRAS. Ahora el único Evangelio Político promulgado va siendo despreciado por quienes precisamente lo propusieron en sus mayores momentos de prueba. ¿Será acaso que la FE IDEALISTA Y ESPIRITUAL del hombre tiene importancia únicamente cuando éste se encuentra en peligro de destrucción y de las mayores calamidades? Pero ¿hasta cuándo no van a comprender los hombres que tienen que pagar tan caro para la PAZ como tan gustosamente pagan y se sacrifican en aras de la GUERRA?

Nosotros creemos que la humanidad no se ha de cambiar de la noche a la mañana, y en fin que nada se conseguirá mientras los destinos del mundo estén a merced de los mismos hombres y de los mismos sistemas de los negros y caóticos ayer. La civilización seguirá siendo trágica y fatal mientras no se cambie de condiciones de vida, y para ello es imprescindible transformar a los individuos. Nuestra tesis no admite disyuntiva, o se transforma al individuo, o la especie humana sigue por la pendiente del caos en todos los órdenes de cosas hasta desaparecer, pese a todos sus flamantes idealismos políticos y misticismos religiosos. De nada nos sirve vanagloriarnos de ser Salvados si no vivimos como el Salvador (Cristo). De nada nos vale presumir de perfectos si seguimos siendo vulgares bestias. En fin, a nada conduce el progreso materialmente si permanecemos enanos en lo moral. Mientras seamos incapaces de genuina dignidad, seremos unos pigmeos espirituales, mejor dicho unas grotescas e impotentes criaturas que se pavonean de virtudes Divinas y grandezas celestiales y no pasan de ser sim-

ples demonios del reino de sus propias pesadillas. Las turpitudes y turbulencias del hombre no se destruyen como por encanto; hay que trocarlas en cualidades étnicas y virtudes Espirituales, y ahí está todo el secreto de la panacea que implica la PAZ.

Creemos que lo mejor que se pudiera hacer es dejar a las gentes que se dispongan a vivir como mejor les convenga. Los pueblos y los individuos serían mucho más dichosos si no fuesen sometidos a todas complicaciones y trabas de ORGANIZACION. Se decantan LIBERTADES, y cuanto se hace tanto en política como en religión tiende a LIMITAR LA EXPRESIVIDAD, LA CONSCIENCIA Y LA POTENCIALIDAD DEL INDIVIDUO. ¿Por qué no preconizar la filosofía o la mística de la LIBERTAD? ¿Por qué no volver a la vida sabia y natural, por la cual cada uno pueda vivir de acuerdo con su Consciencia y según sus mejores disposiciones íntimas? ¿Acaso no ganaríamos todos con semejante procedimiento?; por de pronto, la gente volvería a ser sincera, y encontraría felicidad en la dignidad y en la honradez, así como en la Comunión con la Naturaleza Universal. De retornar a los procesos naturales, la gente se liberaría de tantísimos sistemas de coacción y de confusión que hace de la existencialidad civilidad una atroce superficialidad y una desconcertante infamia. Esta es la única manera como podríamos despojarnos de todos los atavismos que nos aservilan, y que haría volver a la vida sana, saludable, vibrante, digna y armoniosa, que nos haría desechar vicios, prejuicios y cuantas falsas nociones tradicionales y dogmáticas que han venido envenenando a la atmósfera terrestre y haciendo imposible la coexistencia HERMANADA ENTRE LOS HOMBRES.

Si se ha de seguir con la manía del entrometimiento en la vida ajena, por un absurdo afán de imposición de los criterios personales, que sea a base de derechos iguales. Ya no se puede seguir el antiguo procedimiento de catequizar a la fuerza a los demás, e imponer credos propios por medio de misioneros que son más necesitados en el patio propio, y que por otra parte ni siquiera entienden ni viven en consonancia con lo que predicán. Los valores humanos deben cambiar totalmente. Dejémoslos de prédicas insustanciales de Credos sentimentales oportunistas. Aprendamos a tratar al prójimo en igualdad de término y para igualdad de beneficios. Que los derechos de cada cual sean iguales a los deberes de todos!

Y si se quiere justificar esta horrible tragedia mundial (SUPER GUERRA MUNDIAL), póngase en vigencia sin tardanza la CARTA DEL ATLANTICO, que sólo así habrá verdadera DEMOCRACIA en el mundo, y solamente así esta brutal sucesión de guerras llegará a su término. Es más, suprimánsese las FRONTERAS nacionales, finiquítense los tratamientos aduanales especiales, y adóptase una bandera Universal de Hermandad, Cultura, Paz, Dignidad y Respeto entre todos los hombres.

Bien, adóptese el Plan de Durabarton Oaks, o cualquier otro mejorado, pero sin preferencias de votos para nadie, ni privilegios especiales para nadie, pues de otro modo se incurriría en un execrable TOTALITARISMO. Y si es indispensable establecer una Corte de Justicia Internacional, y una Policía Mundial, que sean absolutamente desligadas de todo bloque de naciones o nación en particular. Que sean creadas a base de elecciones mundiales o de selecciones de carácter académico. De no ser así, sería engendrar



iniquidades y suspicacias de cuño fascista. Mientras se tienda a organizar a la vida ajena, habrá complicaciones ingentes, como es natural; pero si se quiere prevenir brotes de fascismo totalitario, bajo cualquier forma de gobierno que sea, se debe ante todo impedir que los sistemas de religión sirvan fines temporales con tales características, y en fin hay que abolir por completo toda condición política que pueda significar tratamiento discriminatorio en favor de unos y en contra de otros en asuntos raciales, religiosos nacionales, etc.....

Mientras no se una a la Humanidad en una Fraternidad Espiritual, no habrá PAZ posible. Y sobre todo, se debe tender a un entendimiento para garantizar un sistema de convivencia humana, una base de Bienestar de la Especie (Commonwealth Universal). Si las GUERRAS no pueden acabar con las bajezas y brutalidades del hombre, que se haga de una vez que la PAZ sea un proceso de transformación humana biopsicológica, a fin de evitar los problemas y consiguientes conflictos que han atormentado a la especie humana en todo el trascurso de la historia.

Como medida básica, nosotros pregonamos que **NO DEBE HABER VENCEDORES NI VENCIDOS** una vez destruido el último vestigio de militarismo fascista. Pero evitemos posibles fascismos futuros destruyendo espontáneamente todos los armamentos y todas las posibilidades de supremacía de un grupo de gente sobre cualquier otro del mundo. Los Cristianos deben acordarse de que es virtud cristiana el perdonar las ofensas y el olvidar enconos y resquemores. Los Mahometanos procederán a hacer efectiva la Hermandad Humana olvidando sus maldiciones y odios de ayer, y los fieles creyentes dignos de su FE seguirán todos con tesón una actitud de nobleza de alma consistente en deshechar agravios y borrar rencores, a fin de propiciar la mayor comprensión posible. Esto es posible. Donde hay sinceridad hay posibilidad de compasión. ¿Por qué no han de decidirse a vivir dignamente todos los hombres que delirán con la PAZ?

De paso, sería conveniente llegar a un acuerdo Universal entre las naciones a fin de impedir toda posible trasgresión a los principios humanistas que encarna el espíritu de la Nueva Era, o sea, que cada nación dedique indefectiblemente un 40% de su presupuesto para la educación de sus componentes, un 20% para servicios sociales, un 20% para mejoramientos nacionales, un 10% para el mantenimiento del gobierno, y en fin el restante 10% como fondo de Emergencia. De éste último fondo podría sacarse el dinero necesario para el sostenimiento del organismo mundial de Justicia y policía y cualquier otra clase de función Universal.

También se debiera propender al establecimiento de una Banca Mundial, de un cambio fiduciario mundial, de un consejo de Cultura mundial, y en fin de una Oficina Protectora Mundial para individuos apatridas, o minorías despreciadas. Añádese a esto la Nacionalidad Mundial Obligatoria, preferida a la local o nacional, y tendremos una base funcional para una genuina HUMANIDAD UNIDA, o un sistema de VIDA DEMOCRÁTICA DIGNIFICANTE DEL HOMBRE.

Pero estas notas no llevan la pretensión de ser absolutas. Sólo intentamos indicar aquí los derroteros a seguir. Tal vez se nos tache de imprácticos, o soñadores; pero por lo menos somos sinceros, y creemos que si se sigue éstas directivas, la PAZ mundial será posible. Si nó, podemos dejar-

nos de alucinaciones sentimentales y sensiblerías pacifistas, pues mientras no trasformemos al hombre, el mundo seguirá siendo lo que ha sido hasta ahora.

Mientras no logremos la paz en lo íntimo de nuestro ser, no habrá PAZ en ninguna parte del mundo. Mientras no nazca Cristo en nuestro corazón siquiera una sola vez en toda la vida, no seremos genuinos Cristianos. Mientras no seamos dignos Ciudadanos del Universo, no lograremos disfrutar de la felicidad que nos brinda la Vida Eterna. Mientras no volvamos a ser sinceros, no podremos vivir plenamente las potencialidades del Espíritu.

Pr. OM.CHERENZI-LIND

Maha Chohan K. H.

Abril 19 de 1945. - 210 - North Garfield, Ave. - Altadena, California, E. U. A.

## La Universidad Espiritual de Colombia

Advierte una vez más a sus estudiantes, miembros y simpatizantes, que todo envío de dinero debe hacerse únicamente al Tesorero General, Sr.

ILDEFONSO POLO HERNANDEZ,

Apartado 53, Ciénaga, Magdalena. - Esto por orden superior y por una mejor organización.

## EL COMBATE DE LOHENGRIN



«Aunque en la punta de mi acero está tu vida, levántate, miserable, yo te perdono».

## Importantísima Nota Espiritual de Año Nuevo. - Wesak

# LAS LIBERTADES DE LA COSMOCRACIA Y DE LA NUEVA ERA

### La Genuina Democracia Depende Únicamente En LOS DERECHOS ESPIRITUALES

- 1.—La Libertad de toda limitación de la investigación y de la expresión.
- 2.—La Libertad de la ignorancia y de la intolerancia.
- 3.—La Libertad de toda discriminación injusta, y para requerir correjimiento de errores y procedimientos.
- 4.—La Libertad de la enfermedad y del sufrimiento.
- 5.—La Libertad de la superstición.
- 6.—La Libertad de toda confusión y amargura.
- 7.—La Libertad de toda necesidad, del desempleo y de la miseria.
- 8.—La Libertad de la persecución, de la ley de la mala voluntad ajena.
- 9.—La Libertad del temor y de la preocupación.
- 10.—La Libertad de las debilidades y del vicio.
- 11.—La Libertad de todo atavismo hereditario.
- 12.—La Libertad de toda forma de presión económica.
- 13.—La Libertad de todo exclusivismo religioso, o totalitarismo (Ortodoxia impositiva).
- 14.—La Libertad de toda limitación de las condiciones de viajar (Censura, fronteras, etc).
- 15.—La Libertad de toda tradición impuesta, orden compulsorio, y regimentación.
- 16.—La Libertad de la civilización artificial y antinatural.
- 17.—La Libertad de los absolutismos profesionales (militarismo, política, medicina, educación, evangelismo, etc.)
- 18.—La Libertad de todo prejuicio, o falsa ciencia.
- 19.—La Libertad del sectarismo, o sea del organismo obligatorio.
- 20.—La Libertad de todo postergamiento de los derechos Divinos del Hombre.
- 21.—La Libertad de toda limitación, o de la molestia a la consciencia.
- 22.—La Libertad de toda forma de tiranía y de toda desventura.
- 23.—La Libertad de toda Fuerza Desconocida negativa.
- 24.—La Libertad de organizarse legalmente, así como de mantener Estados Independientes y Soberanos.

Pr. OM. CHERENZI LIND.

# Carta Abierta

Del

## MAESTRO K. H.

*williamson*

Habana el 3 de marzo de 1945.

Sr. Capitán Baltazar Sarmiento Rioja

Capitán de la Policía Nacional.

San Luis, San Luis, Rep. Argentina. S. A.

Muy Distinguido Señor y Hermano:

Me place deveras contestar a su amable carta del 3 de enero p. p., la cual quisiera hacer pública por el interés que encierran sus palabras para los amantes de la cultura avanzada y los Valores genuinos del Espíritu. Ojalá la mía sea también una Carta Abierta, a fin de que la conozcan el mayor número de amantes de la Justicia, la Paz y el progreso de la especie Humana a base de concordia, Respeto Mutuo, y Libertades Naturales de todo individuo por igual.

Creo disentir de Ud. cuando indica que su tierra ha evolucionado mucho más allá del resto del mundo en cuestiones de cultura y Espiritualidad, y que el Dr. Mario Roso de Luna dijo que la Argentina era el Santuario Espiritual del Nuevo Mundo, el índice de la Nueva Era Humana. Conozco su hermosa patria, y estoy bien enterado también de la entera actuación del Dr. Roso de Luna. No olvide Ud. que viví durante dos años recorriendo su patria a manera de «lingera» por todas las pampas y serranías desde el Paraguay hasta la Tierra de Fuego, y desde los Andes a las costas del Plata y de toda la línea del Atlántico. Me he familiarizado con las costumbres y el modo de pensar de los argentinos conviviendo con ellos y no perdiendo un sólo segundo estudiándolos. Además ahí están mis docenas de Conferencias Públicas en Universidades, Clubes y Salas de Teatro, que libré muchas veces sacudiéndome los polvos a la ligera después de haber bajado de un Avión, de un tren, o de un veloz petro apenas domoñado. No creo pecar de parcial, por tanto, si le digo

que no participo de su misma creencia al respecto de la superioridad cultural y Espiritual de la Argentina. En estas cuestiones, no se puede generalizar sin incurrir en graves errores. Lo mismo ocurriría si se dijese que Tibet es un Templo Celestial, por el sólo hecho de que los grandes Maestros de Sabiduría residen por lo común ahí. Además, el Dr. Mario Roso de Luna se refería a posibilidades, no a hechos concretos. En un continente como el Sur-Americano, es difícil aseverar en estos momentos que exista un solo pueblo privilegiado, o superior a los demás, pues todos están dotados por igual de potencialidades cósmicas y de atributos Espirituales idénticos. Todo lo bueno que Ud. pueda señalar de la Argentina, podría yo reseñar también como propio de Colombia, del Brasil, o de Bolivia, que son países que conozco profundamente también por haber vivido ahí y hecho extensos estudios en ellos, desde todos los puntos de vista imaginable. No olvide Ud. que mis viajes responden precisamente a la necesidad de enterarme sobre el terreno de las necesidades de cada pueblo, y de atender consecuentemente a las mismas de acuerdo con las tendencias y aspiraciones de cada cual.

Tiene usted razón, el doctor Mario Roso de Luna era discípulo mío, y nunca fué partidario de las marañas y monserías de los dirigentes de la Sociedad Teosófica. Por otra parte, mi Misión Cultural y Espiritual nada tiene en común ni nexos de ninguna clase con las organizaciones místicas que usted menciona, particularmente la S. T., AMORC, y el M. O. Estas organizaciones son, sino espúreas, fallaron por completo sus finalidades, y se desviaron de los Principios Universales que los inspirara. Al perder las virtudes fundamentales para la tarea que se les intencionara, dejaron de poseer atributos y privilegios Espirituales. En cuanto a AMORC, nada tengo que mencionar aquí, pues una organización puramente comercial, desprovista de todo género, fundamento y trascendencias espirituales.

Si, AMORC, de San José California, ha sido una organización Totalitaria, no solamente en el sentido místico de la palabra sino en el político. En años anteriores a Pearl Harbour, las publicaciones oficiales de Amorc señalaban a Mussolini como el genio de la nueva humanidad, a él como el máximo representante de los valores espirituales! Con referencia a la S. T., le diré que si esta organización ha estado siempre al servicio de los poderes colonizadores en la India y las demás Colonias Británicas. Sus Logias han sido lugares de reunión de los agentes de Servicio de Inteligencia Británico, al cual pertenecían de hecho Mrs. Annie Besan, el Obispo Leadbeater y la mayoría de los dirigentes de esa organización. Esto constituye un secreto a viva voz en todo el Asia, al extremo de que muchos Rajas (Príncipes) de la India encontraron conveniente

adherirse por ello a la S. T., y no pocos, también por lo mismo preferirían rehuirla.

La masonería no tiene el carácter que Ud. le presta. Es una organización cultural, más que otra cosa, por más que no es exactamente un abrevadero de Sabiduría, puesto que las eficiencias morales, la confusión intelectual y la desastrosa superficialidad campean en dueños y señores en sus Logias. Empero, todo lo criticable con respecto a la Masonería no se aplica a su Institución ni a sus Doctrinas, sino meramente a aquellos de sus componentes que no seben merecer el privilegio que les brindan los Cosmocratores o dirigentes de la evolución humana.

Yo no creo como Ud., mi querido señor Capitán, que la Iglesia Católica es la señora de todas las virtudes humanas. Todas las Iglesias persiguen más o menos los mismos fines, y se valen así mismo de los mismos procedimientos. Empero, hay organizaciones más rapaces que otras, y también las hay que poseen designios secretos, a veces incon-fesables. Por lo que toca a la Iglesia Católica, que Ud. refiere como «Madre de la Cristiandad y divino regazo en que se forjan las magnificencias del mundo», yo le diré que basta echar una ojeada por el pasado para juzgar debidamente a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Y si la obra de los Ministros de Dios —del Dios Cristiano— es realmente la voluntad del Señor de los Cielos, entonces hay que decidirse a enmedar la plana a las potencias que interfieren con los asuntos de este mundo. Precisa ignorar mucho la historia, o hacer caso omiso a los errores, las pasiones y la estulticia de la gente humana para perdonar o apreciar a la ligera todo el mal que ha hecho la religión a la especie humana. No diré que la religión no haya hecho mucho bien al hombre, pero no por ello vamos a considerarla obra Absoluta o Divina, pues también ha hecho muchísimo mal, y basándonos en este criterio, podemos igualmente considerarla una cosa demoniaca, o verdaderamente un opio infernal.

No sé hasta donde se extiende su cultura Universitaria, pero ya que Ud. menciona a Max Schiler y a Berdioeff, puedo asegurarle que no existe posibilidad de una nueva exaltación metafísica por ahora. La metafísica aparece en época de confusión y de displicencia. Ahora hay demasiado dolor y tragedia en el mundo para que haya posibilidad de resurgimientos doctrinales de carácter metafísico. Y yo sé el último en pretender imponer al mundo una novísima Metafísica. Relea Ud. mis Mensajes al Conde Kaiserling, a Oswald Spengler y a Rabindranath Tagore, en 1933, y notará que me he indicado claramente cuales son los derroteros a seguir, y en fin cómo se evitará la guerra mundial actual. También dejé sentado en mi mensaje Mundial de 1942, a la par que las

condiciones para establecer una Paz Mundial definitiva al finalizar el actual conflicto, que lejos de una metafísica o de místicas convencionales, lo que se necesita ahora es objetividad y análisis de lo inmediato, así como SINCERIDAD, RESPETO MUTUO, y COOPERACION O ACTUACION ARMONIOSA. Por otra parte, no sé dónde vé Ud. la efectuación práctica de todo lo que enunciara Berdiaeff. Este buen alma era a lo sumo un gentil soñador, pero un pésimo historiador, y un peor místico. Adolecía la falta de experiencia con los Valores del Espíritu, de los cuales nada sabía en absoluto. Pero no se aprende la verdad en librería ni a través de catecismos. Se alcanza por medio del estudio, el Amor y las experiencias sublimadoras, que nos hacen trascendernos a nosotros mismos, regenerarnos, y en fin escalar los Planos superiores de la vida por medio de un despertar de la Consciencia y una expansión de la misma por toda la anchura del Universo.

Me satisface saber que ARIEL Número 42 le haya gustado. En efecto, toda persona necesita un Maestro, y lo encuentra cuando entra en el genuino Sendero. Dije, textualmente: «De ahí la necesidad imperiosa de un Maestro para que nos guíe y proporcione inspiración. Esto no implica ninguna forma de tiranía, sino que es un medio de asistencia; pero implica completa dependencia del individuo en un agente externo, sea de fuerzas o de virtudes iluminadoras, pues quien elude sus propias responsabilidades morales y trate de evitar esfuerzos o experiencias necesarias, sólo juega con su propia vida y se escabulla de sus propias necesidades vitales. No es posible cumplir con los designios Universales o Eternos sin la plena intensificación del individuo, potencialmente, y su plena participación con el Todo de que forma parte (Universal), y sin la dignificación que nos relaciona íntimamente con los procesos vitales. Vivir es identificación de sí mismos y plenitud de posibilidades con finalidades de rehabilitación personal, regeneración individual y ulterior enaltecimiento Espiritual.

Con respecto a las relaciones entre Discipulos y Maestros, le diré en síntesis que la Iniciación marca la identificación del Discipulo con el Maestro en los planos sutiles y suprasutiles, en los subátomos del potencial vital. Por ello hay una relación tan íntima y eterna entre ambos. Pero el Discipulo conoce al Maestro sólo en la medida de sus propios esfuerzos, y según sus méritos. Si él busca sólo a la forma, sólo encontrará al hombre que sirve de vehículo al Maestro. Si es materializado o si falla en sus aspiraciones sublimadoras, verá en el Maestro a un completo enemigo suyo, y tal vez sea su verdugo, o su Judas. Esto sucede tan amenudo. Pero los genuinos Discipulos son los que verdaderamente alcanzan los grados superiores de la Vida, porque aprovechan



su Iniciación, y encuentran plenitud en las bendiciones del Maestro

Dice Ud., en fin: «Mientras más leo sus escritos en ARIEL y en L'APPEL SPIRITUAL, más encuentro motivos para venerarlo, Maestro. Los que como yo hemos aprendido a endiosar a Krishnamurti durante tantos años y a creer en las enseñanzas de que la Sociedad Teosófica nos decía que eran de los Maestros. Encuentro en sus enseñanzas miles de motivos de superioridad sobre los grandes Iluminadores del pasado, que lo colocan a Ud. tan por encima de los Cristos del mundo, que no alcanzo a comprender por qué no es Ud. más popular. Su personalidad es verdaderamente incomparable, y posee Ud. un prestigio que revelan atributos excepcionales. Esta es la hora en que la humanidad debiera tomar en consideración sus geniales concepciones y sus nobles directivas, pues con el advenimiento de la post-guerra es seguro que van a necesitar de un genio extraordinario para mantener al mundo en Orden, Ud., Señor, es este Genio, y hago fervientes votos porque su labor Espiritual sea cumplida, aunque no se le dé a Ud. el merecido reconocimiento». Agradezco de veras este sincero criterio de Ud., Señor Capitán, pero no aspiro a ser comprendido, ni me interesa tampoco recibir pleitesías o apreciación. Mi obra consiste en de hacer entuertos, sembrar buenas semillas, desatar regueros de Luz Superior, promover el despertar y la expansión de la Consciencia, y en fin, orientar la evolución humana. Esta labor podrá o no ser comprendida, pero no será interrumpida por nadie. Tendré terribles enemigos, y más detractores que Discípulos, pero no quiero seguidores ni adoradores. De hecho, procuro ayudar a todo el mundo, pero no me interesa deslumbrar a nadie. Lo que más subyuga en mí es la sinceridad mía, que es formidable como las Verdades que enuncio, y si mi verbo oratorio opera milagros no es ciertamente porque yo cultive las fuerzas que operan sobre la emoción de las almas rutinarias. Procuro más bien, laborar al aire libre sin tapujos ni subterfugios, y en fin con la sencillez y lealtad de las verdades eternas. Si esto es ser genial, tanto mejor, y entonces es una fórmula muy accesible a todo el mundo.

Créame que aprecio su carta y si puedo contar con algún tiempo más en breve, volveré a comentarla. Sin más por ahora, quedo de Ud. muy alto, y s. s., con mis mejores deseos de Salud, Paz y Prosperidad, y brindándole mi mayor Bendición Espiritual.

**Maha Chohan K. H.**

**Pr. Om. Cherenzi-Lind**

**UNION ESPIRITUAL UNIVERSAL**

Calle O Número 10. - Vedado. - Habana, Cuba.

# La Universidad Espiritual de Colombia

Hace saber a todos sus afiliados que, con motivo de una más eficaz organización, anota las siguientes direcciones, a las cuales pueden dirigirse:

Instructor General.

Profesor, OM. Cherenzi-Lind. Calle O. No. 10, Vedado, Habana Rp. Cuba.

Instructor Titular

Profesor, Ernesto Lamy Cartago-Valle-Colombia.

Ven, Rector.

H. H. Julio Medina V.- Apartado Nal. No. 53, Ciénaga Magdalena.

Ven, Anagarika, Dhammapala.

H. H. Presidente del Supremo Concejo Espiritual de Colombia, Apartado Nal. 7, Girardot, Cundinamarca.

Secretario General.

H. H. Juan José Fernández M., apartado Nal. No. 146 Manizales, Caldas, Col.

Jefes de Distrito

H. H. Bernardo Cifuentes B. Apartado Nal. 32, Santa Marta Magdalena.

Segundo Jefe.

H. H. Hernando Leyva Ramírez. Calle 13, No. 5 50, Ibagué Tolima.

Tercer Jefe.

H. H. Angel Rojas Viana, apartado Nal. 13, Manizales, Caldas, Colombia.

Tesorería General.

H. H. Ildefonso Polo Hernández. Apartado Nal. 53. Ciénaga, Magdalena.

Imprenta, encargados.

H. H. Luis María Sabogal y Angel Rojas Viana, respectivamente.

Agencia de libros.

H. H. Joaquín Gómez Hernández, apartado Nal. No. 5 54. Cali-Valle.

Para todos los interesados, nos ponemos de nuevo a sus ordenes, ofreciéndoles las facilidades indicadas.

Universidad Espiritual.—Apartado 13.—Manizales; Col.